

y que felizmente reúne y pone a disposición de los estudiosos la obra vastísima de uno de nuestros más grandes escritores.

El doctor O'Gorman agradece cumplidamente las atenciones de personas e instituciones que prestaron ayuda al Seminario para la realización de esta bibliografía, especialmente a Condu-mex, S. A., que a través de su Centro de Estudios de Historia de México patrocinó su publicación.

FERNANDO B. SANDOVAL.

Francisco LÓPEZ CÁMARA: *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*. México, Siglo XXI Editores, 1967. 244 p.

El propósito fundamental de este libro es hacer un estudio sobre la estructura económica y social de nuestro país, referido a los años de 1853 a 1867, esto es, al período denominado en la historia de México como la Reforma.

El autor ha dividido su análisis en tres partes fundamentales que ha denominado: Estructura tradicional y procesos emergentes; La vida comercial y las finanzas, y por último La sociedad mexicana. Cada uno de estos apartados es un tema de investigación por sí solo, pero precisamente su unificación en un todo logra formalmente presentar una imagen más general y de mayor amplitud, que ayuda a la mayor comprensión del problema. Pensamos que este esquema tiene importancia en vista de la falta de estudios generalizadores tan necesarios y escasos en nuestro medio.

La síntesis que se obtiene después de la lectura de esta obra, da una idea de la situación que vivía el país, en lo que se refiere a los principales sectores productivos, esto es, la agricultura, la minería, la industria, el comercio interno y externo, las finanzas; además, caracteriza a la población por su papel económico dentro de la producción.

Plantea cuáles son los principales problemas con los que se enfrentaba el país: el estancamiento del crecimiento de la población, la falta de comunicaciones, la carencia de un mercado nacional dado el predominio de pequeñas economías autosuficientes, todo lo cual repercute en los diferentes sectores productivos. En relación con la agricultura señala que la forma de propiedad se había mantenido inalterable desde la Colonia y perseveraba en técnicas de producción atrasadas, y precisamente por

la existencia de economías autosuficientes su papel productivo —en relación con el comercio exterior, por ejemplo— se veía menguado, por no decir casi nulificado.

Señala que no se puede hablar de industria propiamente, sino de manufacturas y talleres artesanales que se enfrentaban tanto a la carencia de capital como a la falta de mano de obra.

La minería es la rama productiva de mayor importancia en el país, pero este hecho a su vez produce un desequilibrio en relación con las otras ramas, dada la preferencia que se le da a la extracción de metales, pues este sector proporciona los medios para el pago de las importaciones. A pesar de ello, la falta de una técnica más desarrollada se empieza a manifestar. Como las otras producciones, la minería se ve afectada por la falta de comunicaciones internas; se encuentra, además, en buena parte en manos extranjeras.

El comercio se considera como la mayor fuente de capitalización interna, que a su vez es invertido en otros sectores; el comercio interno se enfrenta, al igual que los otros sectores, a la falta de consumo interno, a la ausencia de transportes y a una gran anarquía fiscal. El comercio exterior presentaba una balanza deficitaria; los principales productos de exportación eran: el peso acuñado, la vainilla, la cochinilla, el tabaco y la madera (los productos agrícolas comprendían sólo el 10% sobre el total). Las casas que controlaban el comercio estaban totalmente en manos extranjeras, lo mismo que el transporte interno y externo. Por otro lado, el monopolio del puerto de Veracruz era casi absoluto en lo que se refiere al tráfico. El viciado sistema fiscal también tenía fuertes repercusiones en este sector ya que los altos impuestos propiciaban el contrabando en gran escala.

Las finanzas estaban en una situación deplorable: carencia de capitales con la consiguiente falta de inversiones, además de la constante salida de éstos, principalmente de los extranjeros. Gran parte de esta situación era resultado del desequilibrio que había ocasionado el movimiento independiente. La inestabilidad política era un reflejo fiel de la situación que existía en el país; así, la falta de crédito y los déficits presupuestarios aumentaban la deuda pública interna y externa, y las medidas fiscales eran incapaces de aliviar la situación. La carencia de crédito había facilitado el desarrollo de la especulación y del agiotismo como una forma rápida de enriquecimiento, lo cual, a su vez, empeoraba el estado de cosas.

La sociedad de la época se caracterizaba por una división de clases marcada; los grupos coloniales alcanzaron en esta época su consolidación. El autor caracteriza diversas clases: el clero,

como el mayor propietario de tierras y otros bienes, además de ser el grupo que practicaba en mayor medida el agiotismo y la especulación; el movimiento de reforma modificó esta situación y la influencia de la Iglesia empezaba a disminuir en razón directa a su pérdida de poder económico. Los grandes terratenientes, algunos provenientes de la Colonia, en un principio aliados del clero, pero que se beneficiaron con el movimiento reformista al adquirir propiedades eclesiásticas. La burguesía, formada en su mayor parte por extranjeros dedicados a las minas, al comercio, etcétera. Se mencionan asimismo las clases no propietarias: las clases medias, formadas principalmente por profesionistas; y en un estrato inferior los campesinos, sector mayoritario de la población, constituido en gran parte por indígenas; por otro lado el grupo de obreros y artesanos, numéricamente muy inferior al de los campesinos. Por último se menciona al lumpen proletariado integrado por vagos, mendigos, y otros desocupados, que se concentraban en las ciudades.

Señala el autor que la Reforma es la primera gran modificación de la estructura social heredada de la Colonia; se da entonces la contradicción abierta entre nuevos grupos y los ya existentes; así por ejemplo, la pugna entre la burguesía comerciante y la burguesía industrial, la primera que propugnaba por una política comercial libre, y la segunda por el proteccionismo.

Pensamos que el libro de López Cámara cumple una función al señalar de manera general la situación del país en la época de la Reforma, y al mostrar a grandes rasgos cuáles eran entonces los principales problemas económicos y sociales. Pero las conclusiones son un tanto vagas muchas veces y a menudo poco coherentes. Tal cosa nos parece que se debe a varios motivos: por un lado el tipo de fuentes utilizadas —archivos diplomáticos de correspondencia francesa y británica de la época, principalmente— lo que arroja una visión demasiado personal del problema y muchas veces más una idea que una realidad concreta; las descripciones y datos estadísticos de los cónsules, interesados la mayoría de las veces solamente en determinados problemas, dan una información que debe ser tomada con reservas y que resulta generalmente incompleta (valga como ejemplo la carencia de datos sobre la agricultura). El uso de este tipo de documentación no deja de ser interesante, pero hubiera convenido utilizar otro tipo de fuentes, más variadas, con lo cual la obra habría adquirido mayor validez e importancia.

Otra cuestión que conviene destacar es lo que se refiere al método y concepción del estudio, esto es, al esquema sobre el cual se trabajó, basado en la tipificación de categorías de cla-

ses sociales en atención a su función productiva y a los diferentes modos de producción; tal cosa nos parece de suma importancia en tanto que interpretación, pero en muchas ocasiones se advierte una actitud demasiado apriorística y que invalida la investigación de ciertos aspectos.

En resumen, pensamos que este tipo de estudios económicos es de gran importancia para el conocimiento de nuestro pasado, y el libro de López Cámara, independientemente de lo que queda dicho en los párrafos anteriores, al introducir nuevos conceptos ayuda particularmente a la comprensión de ese tipo de cuestiones. Hacer una obra interpretativa es ciertamente meritorio, por más que de ahí provengan —como el mismo autor lo indica— no pocas dificultades. Ojalá veamos aparecer más investigaciones de este tipo y, quizá, dedicadas a períodos más largos.

Hira DE GORTARI
El Colegio de México.

Charles GIBSON: *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, traducción de Julieta Campos, México, Siglo XXI Editores, 1967. 533 pp., cuadros, figuras, mapas, apéndices, bibliografía e índice.

Diez años de trabajo, durante los actuales se manejó una impresionante y rica documentación de archivos, impresos y fuentes secundarias, forman la base de esta gran obra que puede abrir una nueva etapa en la historiografía mexicana. El libro del profesor Gibson inaugurará en efecto, si le suceden otros de su tipo, la etapa de las grandes obras generales —tan esperada por estudiosos y lectores— sobre el período colonial de México. En esta obra, que culmina estudios monográficos anteriores de gran erudición, el profesor Gibson se propuso estudiar las transformaciones institucionales, económicas y sociales de los descendientes de los aztecas a través de tres siglos de nuestra historia. Pero a pesar de la amplitud del tema y del dilatado período que abarca, el libro del profesor Gibson es una contribución original, apoyada en fuentes inéditas o poco trabajadas. En él se combinan magistralmente la erudición y la capacidad de síntesis para brindarnos una visión rica, matizada y profunda de la vida de los indios del valle de México y de sus transformaciones al establecer contacto con el gobierno español.

Trece de los catorce capítulos que componen el cuerpo de la obra (el decimocuarto contiene las conclusiones) analizan